

COMEDIA FAMOSA:

LO QUE SON
JUICIOS DEL CIELO.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Marqués Alexandro.

El Duque Roberto.

Lisardo su hermano.

Leonor, muger del Marqués.

Federico, Padre del Marqués.

Fabio, criado del Duque.

Inès, criada de Leonor.

*Angela, hermana del
Marqués.*

Isabel, criada de Angela.

Laura, criada de Angela.

Ostasio, criado.

Gerardo, criado.

Lucindo, criado.

Riselo, criado.

JORNADA PRIMERA.

*Sale el Duque vistiéndose, y Fabio su criado,
y delante Ostasio, Lucindo, Gerardo,
y Riselo.*

Duq. YA no me quiero vestir,
y si no, venid, matadme; (*vanse los quatro*)
así os vais? *Fab.* Pues no se han de ir?

Duq. No, porque en darme la muerte,
no ofensa, gusto me harán,
pues así me escusarán
de sentir; mas es la suerte
ya para mí tan severa,
que aun este bien me resiste,
porque nunca muere un triste,
quando conviene que muera.

Fab. Y hase de ir Fabio tambien?

Duq. No, Fabio, quedate aquí;
pues bien, qué dicen de mí
los que tan otro me ven?

Fab. Dícen, que eras virtuoso,
cuerdo, humilde, rezador,

congregante, ayunador,
limosnero, Religioso:
y ya por esta muger,
(tanto pueden las mugeres)
un defuella caras eres.

Duq. Pues aun peor he de ser,
porque a su propio marido
se la tengo de quitar.

Fab. Quitar? *Duq.* Quitar, o matar.

Fab. No será mejor partido
pedírsela bien a bien,
como quien no dice nada,
por una noche prestada?

Que ay maridos tan de bien,
y de tan sanas conciencias,
que te darán, si las quieres,
hasta sus propias mugeres,
por no andar en diferencias.

Duq. Tiene el Marqués gran valor.

Fab. Pues servirla a lo callado,
y meterte por un lado,

Duq. Eſto fuera ſi Leonor
quiſiera eſcucharme à mi,
y no fuera al fin quien es.

Fab. Pues dár la muerte al Marquès
no es coſa. *Duq.* Vete de aquí,
ò no repliques à nada.

Fab. La boca me coferè.

Duq. Que Leonor mudable fue!
que Leonor eſtè caſada,
y que Leonor me olvidò
al cabo (ay Dios!) de ſeis años
de finezas, y de engaños!
Pero ya que ſe caſo,
què diſculpa puede dar
à ſu amor de tanto olvido?

Fab. El amar à ſu marido.

Duq. Amar? *Fab.* Amar, y adorar.

Duq. Sin duda que vienes loco;
pues ſolamentè en un mes
ha de adorar al Marquès?

Fab. Y un mes te parece poco,
ſiendo muger, aunque dama?

Duq. Què importa, ſi tiene amor?

Fab. Como eſto arraſtran, ſeñor,
las ſábanas de la cama:
no ay tan fuerte parenteſco,
deſpues de verſe, y hablarſe,
como aqueſto de acotarſe,
y mas en tiempo de freſco.

Duq. Luego ſe acueſta con ella?

Fab. Cada noche ſolamentè;
mas no le embidies, detente,
que aunque moza hermosa, y bella,
en fin es propia muger,
y à ſeis meſes de caſado
eſtarà:— *Duq.* Què? *Fab.* Abochornado.

Duq. Eſto fuele ſuceder
quando la muger es fea,
ò tiene ſecretas faltas;
mas quando partes tan altas
ſe juntan, quien ay que crea
que puedan deſagradar?
Ay flor, ay clavel, ay roſa
como aquella cara hermosa?
Ay manutiſa, ay azar,
ay plata, ay leche, ay jazmín
como el cuello de criſtal?

Ay aljofar, ay coral
como ſu boca? ay jazmín,
ay violeta, ay manzanilla,
ay purpura, ay grana, ay nieve?

Fab. Ay el diablo que te llève:

Jefus, y què taravilla!

Duq. Pues di, no tengo razon?
no es un Angel? *Fab.* Quedo, quedo,
que ya ſufrirte no puedo
tan necio, y tan chapeton.
Si la tratas de olvidar,

y que otro amor te deſpique,
para què es tanto alfenique?

Duq. Pues què he de hacer?

Fab. Què? pensar

què es una ſierpe, un dragon,
una culebra, un demonio,
un fatyro, un peritonio,
y una Dueña del Japon:
Juzga, imagina que tiene
mas faltas que una preñada:
pienſa que es tan corcobada,
que parece que vâ, y viene:
en quanto à la boca toca,
haz cuenta que aun meſurada
trae la lengua tan holgada,
que no la ſiente en la boca:
haz cuenta que à vèr te pones
por pechos dos calabazas,
por manos un par de eſtrazas,
y por pies dos callejonés.

Imagina ſu garganta
como corteza de queſo;
y para cobrar el feſſo,
haz cuenta que ſe levanta
ſin calcetas, ni eſcarpines,
con un paño por la frente
de enfermo convaleciente,
y en dos muy grandes chapines,
donde, porque no tropiecen
los pies engarabados,
de los corchos agarrados,
dedos de Aguila parecen.
Imaginala à las diez
ya con el ajo comino,
como pernil de tocino,
lucia de pez, y de tez.

Imaginala pedir,
 imaginala trocar,
 imaginala empujar,
 imaginala parir.
 Imaginala enojada,
 mudando, y torciendo el gesto,
 y para decirlo presto,
 imaginala purgada,
 y por tu cuenta hallaràs,
 que en vez de amarla, y quererla,
 por no olerla, y por no verla,
 al rollo, señor, te iràs.

Duq. Esse fuera buen remedio
 quando yo en parte viviera,
 que su hermosura no viera;
 mas si estoy pared enmedio
 de su casa, mal podrè
 verla, y querer desmentirme:
 mejor es morir de firme.

Fab. Pues otro medio darè.

Duq. Y qual es? *Fab.* Despues, señor,
 que con Lisardo reniste
 tu hermano, y le despediste
 de casa con tal rigor,
 ya lo vès como era amigo
 del Marquès, y el Marquès,
 liberal, como cortès,
 luego le llevò consigo,
 y en su casa le hospedò.

Duq. Pues adonde està el remedio?

Fab. Donde? en estàr de por medio
 tu hermano; como que no?

Duq. Mal conoces la entereza,
 y punto de esse mozuelo:
 yo affeguro que hace duelo
 de su amistad, y nobleza,
 y se pone de la parte
 del Marquès, si viene à mano.

Fab. No harà, que en fin es tu hermano,
 y ha menester agradarte;
 favorecele, y veràs
 como hace mucho al caso,
 y aun te facilita el passo.

Duq. Pienso que en lo cierto dàs;
 mas si me olvida Leonor,
 de què ha de servir mi hermano?

Fab. De estàr à tu gusto llano.

Duq. Mientras no me tenga amor,

ni la industria, ni el poder
 venceràn su resistencia,
 que la mayor diligencia
 es, que quiera la muger.

Fab. No puede ser que te quiera,
 y à su decoro obligada,
 lo dissimule de honrada?

Duq. Callar, y amar es quimera.

Fab. Yo conozco mas de doce
 desta misma calidad.

Duq. Ea aviendo voluntad,
 de una legua se conoce.

Fab. Pues Inès me ha dicho à mi:-

Duq. Què te ha dicho? *Fab.* Que te adora,
 que jura, suspira, y llora.

Sale Inès con manto.

Inès. Entrambos estàn aquí.

Fab. Mas tente, que una tapada
 viene aquí: bravo desgayre!
 no parece de mal ayre.

Duq. Ninguna muger me agrada.

Descubrese.

Inès. Ninguna? pues yo sè quando
 à recibir me salia

V. Excelencia. *Duq.* Ay Inès mia!

Inès. Albricias.

Duq. Yo te las mando,
 solo de verte; di presto.

Fab. Ay nuevas de regocijo?
 què tenemos, hija, ò hijo?

Inès. Hijo. *Fab.* Pues embido el resto;
 vès, señor, como lo errabas?

Inès. Mi señora, y prenda tuya,
 este papel:-

Fab. Aleluya.

Inès. Me diò anoche:-

Fab. Andallo pabas.

Duq. Para mi?

Fab. Pues para quien?
 quieres que me escriba à mi?

Duq. Què decis?

Inès. Que es para ti.

Duq. Tanto favor? tanto bien?
 no es posible, no lo creo. *Dasele.*

Fab. Pues, señor, vèr, y creer.

Duq. Leonor à mi?

Fab. No es muger?

Duq. Amigos, temblando leo.

Lec. El Marqués está de partida para Roma à un negocio de importancia, tengo otro que comunicar con V. Exc. y así le suplico, que en partiendose venga à verme con todo secreto, porque importa à entrambos. Dios guarde à V. Exc. y de mejor vida, que la que passo.

La Marquesa.

Duq. Dame los brazos, Inès.

Fab. Desta vez te desvaneces.

Duq. Abrazame muchas veces:

què à Roma se và el Marqués?

Inès. Si señor, es infalible.

Duq. Otra vez me dad los brazos.

Fab. Momo te has hecho de abrazos; passe el naype, si es posible.

Duq. Desta fuerte, Fabio amigo, dice el alma lo que siente.

Fab. Pues abraza limpiamente, que son cosas de un amigo.

Duq. Que ya me escribe Leonor! el placer me tiene loco; aquesta cadena es poco. *Dale una cadena.*

Fab. Agarròla à lo Doctor.

Duq. Haz que la den mil ducados.

Inès. Siempre estarè à tu servicio.

Fab. Esto es tener buen oficio.

Inès. Plegue à Dios que tus cuidados tengan el fin que desees.

Fab. Aora, que estàs contento, antes que se buelva el viento, quiero que otro papel veas, que aunque no es de dama, importa.

Dale un papel muy largo.

Duq. Pues què es esto? **Fab.** Cuentas son de racion, y quitacion, que à la larga, ò à la corta se han de pagar, y ha mil dias, que ay amo para mandar, pero no para pagar.

Duq. Mal haces, si desconfias: yo avisarè al Contador, y en sabiendo lo que fue, como señor pagarè.

Fab. Como señor? no señor.

Duq. Pues por què? **Fab.** Porque los mas no pagan, y aunque mas hagas, si como señor me pagas,

en tu vida pagaràs.

Duq. Bien haces, Fabio, en pedir, que es dia de hacer mercedes, de otros mil escudos puedes disponer. **Fab.** Bravo decir!

Duq. Así los señores dan.

Inès. Buenos estamos de escudos.

Fab. Con esto hablaràn los mudos en tu alabanza, y diràn, como monos de Tolù, por señas, y algaravia, que en toda la Duqueria no ay tal Duque como tù.

Duq. Inès, en tanto que voy, di à Leonor, que Roberto hasta oy ha estado muerto, mas ya vive desde oy.

Vanse, y salen Alexandro, y Lisardo.

Alex. No me puedo consolar.

Lis. Al fin te vàs? **Alex.** Si, Lisardo, aunque con harto pesar: solo las postas aguardo, oy en Roma pienso entrar.

Lis. Pues dime, tantos desvelos, suspiros, y desconfuelos, de què nacen? **Alex.** Ay amigo!

Lis. Habla, descansa conmigo.

Alex. Soy honrado, y tengo zelos; tu hermano el Duque:- **Lis.** Yè sè, que quiso à Leonor mi hermano.

Alex. Eflo mi desdicha fue.

Lis. Mas fue amor muy cortefano.

Alex. Tambien, Lisardo, lo sè; mas yo inclinado à Leonor, pensando (ay Dios!) que el amor de los dos se acabaria, haciendola prenda mia, me casè: què grande error! Pues zeloso, y ofendido de las penas que me dan, sin darme por entendido, doy voces como galàn, y callo como marido.

Lis. Y de ella què te parece?

Alex. Que me estima, y favorece.

Lis. Pues què tienes que sentir?

Alex. Nunca has oido decir, quien no parece, parece?

Ama el Duque, estoy ausente,
 èl galàn, y yo marido,
 y así temo que me afrente,
 porque dos que se han querido,
 se conciertan facilmente.

Verdad es, que ha procedido
 con tanto limite, y tassa,
 que aun de casa no ha salido;
 pero què importa si en casa
 me està quitando el sentido?

Si come, està como loca;
 y si el manjar prueba, ò toca,
 es con gusto tan templado,
 que se le yela el bocado
 desde la mano à la boca.

Si se pone à hacer labor,
 es tanta el agua que cae
 fobre el lienzo (què dolor!)
 que en un ancho de cambray
 apenas cabe el humor.

Y como nunca fucede
 venir el agua sin viento,
 quando ya llorar no puede,
 suspira, porque el aliento
 con el dolor no se queda,
 ò porque estèn à mis ojos,
 con estos segundos tiros,
 desmentidos sus enojos,
 pues enjugar los suspiros
 quanto mojaron los ojos.

Si està conmigo eu la cama,
 como nunca està conmigo,
 sino solo con quien ama,
 el nombre de mi enemigo
 và à decir, quando me llama.

Si bien primero que nombre
 en mi presencia à otro hombre,
 à nombrarme me adelanto,
 porque no me olvide tanto,
 que se la olvide mi nombre.

Una noche suspirò,
 y dixo, viendome allí,
 que era por mi, mas mintiò,
 porque para ser por mi,
 estaba muy cerca yo.

Mas es mi amor tan discreto,
 que aunque puede hacer conceto
 de su engaño, y de mi daño,

casì agradeci el engaño,
 porque pareciò respeto.
 Y tambien porque del modo,
 que oir la buena ventura,
 nos entretiene à su modo,
 con ser tan poco segura,
 y con ser mentira todo.

Asì un hombre, quando mucha
 es la pafsion con que lucha,
 aunque sabe que le ofende,
 quien engañarle pretende,
 se huelga mientras lo escucha.

De manera, que zeloso,
 affigido, apafsionado,
 triste, cuerdo, y temeroso,
 ni puedo vengarme honrado,
 ni quexarme escrupuloso.

Por esto, Lisardo, el dia
 que llego à vèr que me voy,
 temo la deshonor mia,
 porque imagino que estoy
 ofendido en profecia;

porque muger tan essenta,
 que solo à su afecto atenta
 llora de amor, ò de olvido
 delante de su marido,
 le ofenderà, si se ausenta.

Lis. No harà, que es muger Leonor,
 que se dexarà morir
 antes, que ofender su honor.

Alex. Así lo debo sentir,
 si me dexarà el temor,
 mas esto de verla triste
 me quita, Lisardo, el sueño.

Lis. Esto, Alexandro, consiste
 en vèr que amando à otro dueño,
 à ser su dueño veniste.

Mas no porque esta pafsion
 llegue à ofender su opinion,
 porque yo sé que mi hermano
 no la debe, aquesto es llano,
 el affomarse à un balcon.

Y muger tan singular,
 que por no darte pesar,
 despues que goza tu lado,
 aun mirar no se ha dexado,
 mal se dexarà gozar.

Alex. Hasta aora yo creerè,

que

que Leonor es un diamante
 en virtud, en honra, y fé;
 pero deíde aquí adelante
 no sè, Lisardo, no sè.
 Y así, el remedio mejor
 es, que tu, y mi padre (ay Cielos!)
 tengais cuenta con mi honor,
 porque no me maten zelos,
 pues basta ausencia, y amor.
 Velad los dos con mil ojos,
 siendo llaves de mi honor,
 rêmoras de mis enojos,
 alcaydes de mi Leonor,
 y espías de mis antojos;
 que aunque sè que aquel tyrano
 es tu hermano, y mi enemigo,
 tal vez pesa en una mano
 mas la lealtad de un amigo,
 que la sangre de un hermano.

Lis. Es tan fuerte esta razon,
 que imagino, y justamente,
 que sin otra obligacion,
 que ser quien soy solamente,
 defenderè tu opinion;
 pues el llegarte à valer
 de mi, me ha obligado al doble,
 que en la ley del bien hacer,
 es empeño para un noble
 el averle menester.

Y así, parte prevenido,
 que antes que verte ofendido,
 dexarè hacerme pedazos.

Alex. Dame, Lisardo, los brazos.

Lis. Leonor. *Alex.* Gran fineza ha sido.

Salen Leonor, y Inès.

Inès. Si el verle te dà disgusto,
 por què le buelvas à ver?

Leon. Porque conozco que es justo,
 y ya que fuya he ser, *ap.*
 quisiera serlo con gusto.
 Dixome Inès, que aun no avia
 partido Vuefñoria,
 y aunque en el alma le tengo,
 otra vez à verle vengo.

Alex. Tanto favor, Leonor mia?

Leon. Tengo tambien que pedirlos.

Alex. Vuestro esclavo soy, con esto
 digo, que debo serviros.

Leon. Pediros, que bolvais presto
 solo pueden mis suspiros.

Lis. Esta voluntad parece. *à Alex.*

Alex. Si, mas voluntad dudosa,
 que una muger que aborrece,
 nunca està mas sospechosa,
 que el dia que favorece:
 que entonces, aunque procura
 mirar, y hablar con ternura,
 no es amor, sino temor,
 pues pienfa, fingiendo amor,
 que à quien ofende asegura.
 Plegue à Dios, que verdad sea,
 por el favor enefeto,
 (aunque el alma no lo crea)
 bolver tan presto os prometo,
 como vuestro amor desea.

Inès. Muy tardísimo serà. *ap.*

Alex. Y con esto à Dios. *Leon.* Yo quedo
 como quien sin alma està.

Lis. No la vès llorar? *Alex.* No puedo
 creer, que por mi serà,
 aunque si por mi avrà sido,
 que como dixè atrevido,
 que muy presto bolveria,
 el pesar de que bolvia
 pudo averla enternecido.

Inès. Pues de què lloras? *Leon.* De vèr
 que me quedo à llorar mas.

Lis. Si esso llegas à temer,
 tu la muerte te daràs.

Alex. Esto es amar, no temer,
 Lisardo queda con vos.

Leon. Quedè en buen hora por cierto.

Alex. Estimadle por los dos.

Leon. Y por sangre de Roberto. *ap.*

Alex. Pues à Dios. *Leon.* Marquès, à Dios.

Vanse los dos.

Inès. Nunca te he visto mas necia.

Leon. Como essas cosas veràs,
 en quien la vida desprecia,
 y piensa, à no poder mas,
 matarse como Lucrecia.

Inès. Pues si al Marquès aborteces,
 y à Roberto favoreces,
 por què ruegas al Marquès,
 que buelva presto? *Leon.* Inès,
 por peligrar menos veces:

tengo à Roberto aficion,
y à mi honor obligacion,
y rezelome perder,
porque quiero, y soy muger,
y es muy fuerte la ocasion.

Inès. Y si esso temes, por què
llamaste esse Cavallero,
en fé de que tuyo fue?

Leon. Para lo que yo le quiero,
segura estoy. *Inès.* No lo sé.

Leon. Yo sí, porque sé que püedo
sujetar sus esperanzas,
y aun poner à su amor miedo.

Inès. Pues hate dado fianzas
el otro de estarfe quedo?

Leon. Si me quiero defender,
ni la fuerza, ni el poder
podrán hacer que me tuerza,
porque en el hombre no ay fuerza,
no queriendo la muger.

Y si alguna se quexo
de forzada, fue, que diò
disculpa à su amor injusto,
porque no el hombre, su gusto
fue sólo quien la forzó.

Inès. La ocasion mucho ha forzado,
que ay hombre tan desfalmado,
que se irá, si es menester,
tràs una pobre muger
por el ala de un tejado:
Mas Angela viéne aqui.

Leon. Bien mi desdicha concierto.

Salen Doña Angela, Isabel, y Laura.

Ang. Fuefe ya mi hermano? *Leon.* Sí.

Ang. Y has avisado à Roberto?

Leon. Oy un papel le escrivi.

Ang. Y què le dixiste én èl?

Leon. Que aquesta noche viniéfe
para hablat de ti con èl.

Ang. Y no que bien me quisiesfe?

Leon. Es muy temprano: ha cruel! *ap.*

Ang. No tengas à desvario,
vér, que en amor le possio;
porque de tu amor arguyo,
que no pudiendo ser tuyo,
te holgaràs de verle mio.

Leon. Es verdad, y así lo entiendo,

aunque no lo siento así, *ap.*
pues de embidia estoy muriendo;
mas aguardate (ay de mí!)

à que venga, que en viniendo
le rogarè que te quiera.

Ang. Eífo ha de ser de manera,
que le obligue. *Leon.* Claro està,
delante de ti ferà:

què triste rato me espera! *ap.*

Ang. Y segun lo que en èl ves,
querrame? *Leon.* Bravo apretar! *ap.*
si querrà, que es muy cortès,
y tú muy digna de amar.

Ang. Y casarème despues?

Leon. Como quisieren los Cielos.

Ang. Pedidme albricias, amigas,
que oy se logran mis desvelos.

Leon. Casate, y no me lo digas,
porque me matas de zelos. *ap.*

Ang. No estoy bien aderezada?

Leon. Si por cierto: què asfeada!

Ang. La voluntad me ha tocado.

Leon. Por essa parte, en su estrado
qualquiera està bien tocada.

Salen Roberto, y Fabio de noche.

Fab. Ya estamos acà. *Inès.* Señor?

Leon. Es el Duque? *Inès.* Si señera.

Duq. Pues con quien està Leonor?

Inès. La cuñada vino aora.

Duq. Pesame. *Inès.* No ha sido error,
que estava ya prevenida.

Leon. Pues, señor:- *Duq.* Prenda querida:-

Leon. Mirad que ay muchos testigos, *ap.*
y son todos enemigos.

Fab. Buen retablo por mi vida!

Jesus, y què vanidad!

apartense, que me abrafan
por la mucha vecindad.

Inès. Somos muchas?

Fab. Y que passan extrema necesidad.

Isab. Pues digo, que mio es ya.

Laur. Digo que mio ha de ser.

Inès. Digo, que tal no ferà.

Fab. Jesus, niñas, à placer,
que para todas avrà.

Leon. Yo confieso que es rigor,
mas esto importa à mi honor:

(amor)

(amor, tengamos paciencia)
 escucheme Vuecelencia.

Duq. Vuestro foy, decid, Leonor,

Leon. Seis años hà, señor mio,

(así se pasan los días,
 así se consume el tiempo,
 y así se teje la vida)

Seis años hà que os amè,
 porque negarlo, sería
 dar que decir à los ojos,
 y à tantas cartas escritas.

Verdad es, que à los principios,

por lo que yo me sabía,
 los extremos de mi amor
 negaros quise advertida;

pero de modo que fuera
 imposible, que à la vista
 pareciese seco un árbol,
 estando las hojas limpias,
 estando las ramas verdes,
 y estando las flores vivas:

Así en nuestra voluntad,
 quiero decir en la mía,
 siendo las hojas mis ojos,
 siendo las ramas las niñas,
 siendo las flores mis ansias,
 aunque flores con espinas,
 poco importará callarlas,
 esconderlas, ni encubrir las,
 porque ay cosas en el mundo,
 que se dicen sin decir las.

Supo mi padre este amor,
 supolo por mi desdicha,
 y como están nuestras casas,
 por diferencias antiguas,
 encontradas, y mi padre
 à sus passados imita,
 que aun las malas intenciones

se heredan en las familias;
 colérico, apasionado,
 una noche que escribía
 (¡coronista de mi amor):
 los sucesos de aquel día,
 con una daga en la mano,
 instrumento de su ira,
 que con el Marquès me case,
 y de amarte me despidá:

què dos cosas tan contrarias
 me manda, y me notifica!
 Poneme al pecho el azero,
 y yo apartando la herida,
 quizá con lastima tuya,
 por saber que en èl vivias,
 asegurole cobarde,
 respondole comedida,
 resistome cautelosa,
 declarome compasiva,
 y resuelvome enefeto
 à morir, antes que admita
 otro dueño que me goce,
 otro galán que me sirva;
 pues morir una muger,
 quando del bien desconfia,
 ò casarse sin su gusto,
 casi es una cosa misma.
 Vase, y dexame encerrada,
 donde las lagrimas mias,
 desatadas de los ojos,
 fueron tantas, que podian
 anegarme en sus cristales,
 à no estar yo prevenida
 de bebermelas primero;
 porque como ya sabía,
 que las penas de los tristes
 con las lagrimas se alivian,
 temiendo que me faltassen
 por bolver à repetir las,
 las embargaba la lengua
 al passar por las mexillas.
 Viendo mi padre enefeto
 mi resistencia, me afirma,
 que por vengarse de mi,
 ù de ti (què tyrania!)
 à mi entre quatro paredes,
 con limitada comida,
 me ha de encerrar: y que à ti,
 si en su deshonor porrias,
 aunque aventure la tuya,
 ha de quitarte la vida,
 quando no por mano propia,
 por agena alevosía;
 que ay quien sin colera mate,
 si se lo paga la embidia.
 Yo entonaces, que temerosa

me pareció que te via
ya rebolcado en tu sangre,
ya deshecho en tu ceniza,
piadosamente cruel,
con tu vida, y con la mia,
me rindo à las amenazas,
me sujeto à las caricias,
me ablando à las persuasiones,
me postro à las tyránias,
me reduzco à los partidos,
me consiento à las fatigas,
y me caso: no te espantes,
que me rindieffe oprimida
à tantos golpes, pues vemos,
que una gota continua
de agua penetra una piedra,
y un metal se mortifica,
ò apremiándole el martillo,
ò mordiéndole la lima.
Desde entonces, sabe el Cielo,
ò èl me mate si es mentira,
que no he tenido siquiera
un instante de alegría:
La musica me entristece,
la noche me atemoriza,
la conversacion me cansa,
la soledad me amohina,
la cama me desespera,
la mesa me encoloriza,
y quanto miro me ofende,
me apasiona, y me fatiga,
que como me falta el gusto,
que es la sal de las comidas,
aunque las dichas me sobran,
todo me sabe à desdichas.
Vos tambien por otra parte,
quizà porque mas me asija,
hacéis, señor, contra vos
travesuras tan indignas,
que se queja vuestra sangre
ya de tantas demasias;
y lo peor para mi
es, que de noche, y de dia
à mis umbrales os hallan
quantos mi casa visitan,
y aun mi esposo, que tal vez,
de la pena recibida

en la calle, llevar suele
à la mesa las reliquias,
que siempre somos nosotras
las fiadoras de sus iras.
Yo no soy de las mugeres,
que el interès facilitan,
soborna la vanidad,
ò despierta la codicia.
Soy tan noble como vos,
y aunque es verdad, que podia
el amor aventurarme,
el mismo amor me retira;
porque para ser perfecto,
no pienso que necesita
del socorro de los brazos;
antes bien, si bien se mira,
se le enflaquecen las fuerzas,
si à la execucion caminan,
porque gustos possedidos,
son tibiezas conocidas.
Y así, supuesto, señor,
que es ley forzosa que viva
con mi esposo, pues así
el Cielo lo determina,
y que no puedo hacer cosa,
que de lo que soy desdiga,
aunque rabiando muriera,
salamandra de mi misma,
como aquel blanco animal,
que por no manchar con tinta,
ò lodo el blanco vestido,
que le sirve de camisa,
se combida à los amagos,
y se arroja à las heridas.
Dos cosas mi amor os ruega,
la primera, y la mas digna
es, que me dexéis, señor,
ya como cosa perdida,
con mi marido en mi casa,
porque no piense, ni diga,
quien os viere acuchillar
mis puertas, y mis esquinas,
que puede mi honor tener
parte en estas vizarrías.
Y la segunda tambien,
que mis ansias os suplican,
pues bien puedo en confianza

de que no es lo que soña,
 es, que à Doña Angela ameís,
 que vuestra persona estíma,
 y me ha rogado que os hable,
 y que su amor os repita,
 porque dicen que negocia
 la intercession mas aprisa.
 Ella es hermosa, vizarra,
 bien tocada, bien prendida,
 canta, y bayla por extremo,
 es ayrosa, y entendida,
 bellos ojos, lindas manos,
 y enefeto toda linda,
 que pues yo siendo cuñada,
 que es lo mismo que enemiga,
 llego, Duque, à confesarlo
 sin genero de ironia,
 ò es su alabanza verdad,
 ò mis zelos son mentiras.
 Amadla, señor, amadla,
 servidla, señor, servidla,
 por vos, por ella, y por mí,
 si basta que yo lo diga.
 Del templo de vuestro pecho
 sacad la imagen antigua
 de Leonor, y Angela llegue
 à ocupar tan alta silla.
 Mude la lengua de nombres,
 mude la gala de cifras,
 muden los suspiros casa,
 muden los ojos provincia,
 cayga Leonor olvidada,
 Angela siba querida,
 una viva, y otra muera,
 una llote, y otra ria:
 Yo lo pido, yo lo ruego;
 quien resiste, quien replica,
 miente, si dice que amò,
 ni supo amar en su vida.
 A todos nos està bien
 esta mudanza precisa,
 fuera de que no es mudarse,
 mudarse por mejoría.
 Yo me retiro de vos,
 Angela os busca, y obliga,
 yo os ofendo, ella os regala,
 yo os maltrato, ella os estimar:

yo me pierdo, ella se gana,
 yo me rindo, ella porfia,
 yo casada, ella doncella,
 yo sin suerte, ella con dichas:
 para amaros, obligada,
 para quereros, querida,
 y para ser vuestra, en fin,
 sin estorvos que lo impidan,
 sin marido que lo acuse,
 sin ley que lo contradiga,
 sin opinion que lo estrañe,
 y sin honor que lo riña,
 porque no corta la espada
 en amores sin malicia.

Para aquesto os he llamado,
 y aquesto solo tenia
 que pedirós, quien de vos
 se despide mientras viva.
 Quien os lo ruega soy yo,
 quien lo manda la justicia,
 quien lo puede hacer vos mismo,
 y Angela quien lo conquista.
 Dadle la respuesta à ella,
 que la espera enternecida,
 mientras yo me voy, cobarde,
 à llorar tantas desdichas. *vase.*

Duq. Señora, Leonor, aguarda,
 oye, escucha, espera, mira.

Ang. Yo, señor, estoy aqui,
 bolved. *Fab.* Donosa partida
 para un buen renegador!

Ang. No respondes?

Duq. Enemiga,
 tanta sinrazon por què?
 por què tantas vizarrías
 de honrada, quando me abraço
 Fenix de tu nieve fria?

Fab. Muy buen papel nos llevaste,
 bien mereces las albricias.

Inés. Lo que me dieron llevè.

Duq. Angela, en vano porfias.

Aug. Soy muger, y tengo amor.

Duq. Yo soy hombre, y tengo embidia.

Ang. Yo te quiero, y me aborrecès.

Duq. Yo quiero, y tambien me olvidan.

Ang. Remedio tiene el amor.

Duq. Què remedio, si me quitan

esperanza, vida, y gusto?
Ang. Procura cobrar la vida.
Duq. Soy de nieve para tí.
Ang. El Sol podrá derretirla.
Duq. Soy pedernal escabroso.
Ang. Lumbre dará, si le pican.
Duq. Soy diamante en la firmeza.
Ang. Otro labrarle podría.
Duq. Soy mar furioso, y sobervio.
Ang. Tal vez el mar se apacigua.
Duq. Soy cavallo desbocado.
Ang. Tal vez domado se humilla.
Duq. Soy hombre, que no te quiero,
 si quieres que te lo diga.
Ang. Harto con esso me has dicho.
Duq. Ha ingrata! *Ang.* Ay homicida!
Duq. Angela, no puedo mas.
Ang. Qué tormento!
Duq. Qué desdicha!
Fab. Entrambos vãn, vive Dios,
 como perro con vegiga.

vase.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Fabio, y Laura.
Laur. Quedese aquí V. Excelencia
 mientras llamo à mi señora.
Duq. Qual de ellas?
Laur. La que nos adora.
Duq. No será Leonor.
Laur. Paciencia;
 no señor, pero será
 un Angel. *Duq.* Angela? *Laur.* Sí.
Duq. Un demonio es para mí.
Laur. A Dios. *Fab.* Rematado estás;
 mas no ha de venir sola,
 vente con ella despues.
Laur. Soy muy amiga de Inès,
 y no quiero carambola.
Fab. Muy amiga; y aun por esso,
 que ya segun se navega,
 el mas amigo la pega.
Laur. Yo soy amiga de sesso.
Fab. Yo por tí le pierdo aora.
Laur. Pues yo, ni tomo, ni doy,
 porque fuera desto soy
 doncella. *Fab.* De tu señora?

ap.

Laur. Y de todos. *Fab.* Laura bella,
 pues si tu por varios modos
 confisissas que eres de todos,
 cómo quieres ser doncella?
Laur. Pues à Dios, que yo vendré,
 como por estos seis meses,
 ya entendeis, te desineses. *vase.*
Fab. Tuyo soy. *Duq.* Fueste? *Fab.* Sí.
Duq. Y es cierto que ha de venir
 Angela? *Fab.* Pues quien lo duda?
Duq. Quièn dices? quien no se muda
 de amar, penar, y morir,
 quien adora à su cuñada,
 quien es alma de Leonor,
 y quien se abraça de amor.
Fab. Ya Leonor està casada,
 y te ha dicho claramente,
 que no te ha de hablar, ni ver,
 en materia de ofender
 su honor.
Duq. Grande inconveniente
 para mi resolucion!
Fab. No ay resolucion que valga,
 donde un suegro se desgalga
 por defender su opinion.
 Los criados con tanto ojo;
 tu hermano està de aquel vando;
 yo estoy de miedo temblando;
 Inès temiendo el enojo
 de Leonor, sigue su humor;
 el Marquès vendrà muy presto;
 Angela guarda su puesto
 como Tuñesco amador,
 y todos son contra tí;
 pues aun yo, que mas te quiero,
 lo mormuro, y vitupero.
Duq. Tente, no passes de ahí,
 que todo tiene remedio,
 porque al padre del Marquès,
 à sus criados, à Inès,
 si se ponen de por medio,
 à tí, y à su esposo ausente,
 y à qualquiera que lo impida,
 les quitarè yo la vida,
 y assi no avrà inconveniente.
Fab. A mí? fuerte pensamiento!
Duq. A tí, si dellos me tratas.

Fab. Pues en tanto que me matas te quiero contar un cuento. En aquella infelíz guerra, que el segundo Sol de España, por la parte de Breaña quiso hacer à Inglaterra, como viesse un Capitan à dos Soldados reñir, puesto en medio, fue à impedir, si no el peligro, el desmán: Y ya que los fosegò, como preguntasse acafo la causa de aquel fracaso, el uno así respondió: Yo, señor, reparto, y doy la municion por igual: ha mandado el General, que à cada Soldado oy veinte y cinco balas dè, y aqueste Soldado intenta, que por fuerza le dè treinta, sin por què, ni para què. Oygame tambien à mi, replicò el otro Soldado, que no voy descaminado, y proseguì luego así: Ya, al partirme de mi tierra, por algunos intereses, matar hasta treinta Ingleses prometì en aquesta guerra, Puesto en la ocasion despues, segun buena punteria, no ay duda que volaria de cada tiro un Inglès. Mas si me dòn veinte y cinco balas, y he de matar treinta, faltan cinco por la cuenta, porque hasta treinta vàn cinco. El tal Capitan entonces, de rodillas por el suelo, con santo, y piadoso zelo, que enterneciera à los bronce, dixo al uno de los dos, que fue el matador tyrano, perdona à cinco, Christiano, porque te perdone Dios. Lo mismo te digo à ti,

pues à todos nos igualas: Duque, si han de faltar balas, faltan balas para mi. Perdona à tu amigo Fabio, que no està para difunto; pero pregunto, pregunto de tu amor, y de tu agravio, què culpa tenemos todos, què culpa tiene el Lugar, que así dàs en agraviar à todos por varios modos? Sin buscar noches obscuras, no ay noche (què disparate!) que no hieras, que no mates, tanto, que las sepulturas, dicen, que has encarecido; y despues, que es lo peor, fingiendo tener amor, à quien jamàs le has tenido, vienes aqui.

Duq. Què he de hacer? con Angela me entretengo, por ver si ventura tengo de ver aquesta muger, porque en aviendo ocasion he de hacer un defatino; mas ya mi enemiga vino.

Fab. Enemiga? *Duq.* Y con razon, porque no ay en la estacada enemigo mas valiente, que así ofenda, y amedrente, como una muger que enfada.

Salen Angela, y Laura.

Ang. Bien puedo desvanecerme, señor, con tanto favor.

Fab. Agradecelo à Leonor. *ap.*

Duq. Y esso no es favorecerme?

Ang. Solo es decir lo que siento; ola, sillas. *Fab.* Aqui estàn.

Duq. Què enfadosa! *Ang.* Què galàn!

Duq. De mala gana me siento. *ap.*

Ang. Y como os vè de querer?

Duq. Bien, con fuerte tan infelice. *ap.*

Ang. Què tibiamente lo dice!

Duq. He dado en aborrecer à Leonor: miento mil veces, porque siempre la adorè. *ap.*

Ang.

Ang. Pues en què, señor, en què
podrè vèr que la aborreces?
Dug. En que no me dà cuidado:
ya no es Leonor para mi
muger, à Leonor servi,
pero Leonor me ha cansado.
Ay muger tan enfadosa
como Leonor? ay muger
tan desigual en querer,
tan fria, y tan desdenosa?
Leonor se burla de mi,
Leonor no me tiene amor,
y asì no ay mas Leonor;
ya Leonor acabò aqui.
Si de Leonor me acordare,
si mas à Leonor quisiere,
si mas su hermosura viere,
si mas à Leonor nombrare,
si la pidiere favor,
si hablare en ella jamàs,
si à Leonor mirare mas:-
Ang. Jesus, y què de Leonor!
no la aborrezcas, Roberto,
si de essa fuerte ha de ser.
Dug. Ya me cansa esta muger. *ap.*
Ang. Con tanta Leonor me has muerto.
Dug. Esto no es aborrecerla?
Ang. No, ingrato, sino adorarla.
Dug. Vituperarla es amarla?
Ang. Vituperarla, es quererla,
que aunque della, y su desdèn
decis mal en general;
ay modos de decir mal,
que se dice en ellos bien.
Su amor, y su trato afeas,
mas es con tan dulces labios,
que hasta en los mismos agravios
parece que te recreas:
y mientras la herida duele,
y el galàn nombra la dama,
ni la ofende, ni desama;
pues como el enfermo suele,
quando en su pecho una fragua,
tener por alivio leve,
ya que del agua no bebe,
enjuagarfe con el agua.
Asì quando quiere un hombre,

por gusto suele tener,
ya que no vè la muger,
regalarfe con el nombre.
Dug. Fabio, para aborrecida, *ap.*
puesto que Angela es hermosa,
por Dios que està melindrosa.
Ang. Quien bien ama, tarde olvida;
pero pues vos me afirmais,
que à Leonor aborreceis,
dos cosas, si me quereis,
aveis de hacer. *Dug.* Necia estais.
Ang. La primera, es hacer cuenta,
que en el mundo no ay Leonor;
y la segunda:-
Dug. Què error! *ap.*
Ang. Que pues vuestro amor intenta
quererme, esto ha de ser,
siendo mi esposo.
Fab. Ya empieza
à quebrarnos la cabeza.
Dug. O què cansada muger! *ap.*
esto para en casamiento.
Ang. Perdonad si me adelanto.
Dug. En apretandome tanto,
dirè todo lo que siento. *ap.*
Ang. Parece que estais cansado?
Dug. Cansado no, divertido.
Ang. Pues por mi vida, què ha sido?
Fab. Trae un braguero apretado,
y debe de acongojarfe.
Ang. Esto es darme que sentir.
Dug. Ya no lo puedo sufrir.
Fab. Pues procura asfojarte.
Laur. Què buenos que estàn los dos!
Fab. Todavía eres doncella?
Dug. Pues yo muero, muera ella;
Angela, escucha por Dios:
Que contigo me case, Angela hermosa,
y de Leonor me olvide, tu amor pide,
para mi amor fineza tan costosa,
que con fuerzas humanas no se mide.
Olvidarse si un hombre, es fuerte cosa,
y es lo mismo pedirme que me olvide
de quien pedazo de mi vida ha sido,
pues me olvido de mi, quando la olvido.
Lo que yo puedo hacer no es olvidarme,
que es dar desde aora en no quererme,
pues

Lo que son Juicios del Cielo:

pues gustando Leonor de maltratarme,
 es fuerza que yo guste de ofenderme.
 Ella puede inclinarme, ò no inclinarme,
 tanto, que porque dà en aborrecerme,
 me aborrezco tambien como à enemigo,
 y vengo à estàr yo propio mal conmigo.
 Si digo que la olvido, es necio engaño,
 pues de parte de adentro me defmiento,
 y aunque en mi loco amor miro mi daño,
 à cuenta de mi daño me sustento.
 Con amor me sustento todo el año,
 puesto que es rejalgar el alimento;
 yo quiero bien à quien mi mal no siente;
 y si digo otra cosa, el alma miente.
 Si se perdiera el ciego amor, yo puedo
 hallarle en mi, porque nació conmigo;
 yo me igualo al amor, mas yo le excedo;
 yo sujeto al amor, mas yo le obligo;
 yo soy el mismo amor, mas corto quedo;
 yo soy mas que el amor, mas poco digo;
 yo le enseño à querer, mal se encarece,
 yo quiero como yo, verdad parece.
 Ya no ay remedio, que mi mal espere,
 que quien està à morir determinado,
 con los remedios que le aplican muere,
 porque sufragios son de condenado.
 Ya el dolor, ni la pena no me hiera,
 porque he llegado, por mi mal, à estado,
 que ni los males temo, ni sus modos,
 pues no los teme, quien los tiene todos.
 Los dos estamos de una fuerte aora,
 lo que siente mi amor, tu pecho siente;
 lo que llora mi amor tu pecho llora;
 lo que miente mi amor, tu pecho miente;
 lo que adora mi amor, tu pecho adora;
 uno mismo es mi mal, y el accidente;
 desesperada tu, yo despedido;
 tu olvidada de mi, yo aborrecido.
 Y aun es mayor mi mal, pues tu olvidada
 no supiste de bien, ni dicha alguna,
 y menos dolor es el no ser nada,
 que aver tenido, y no tener fortuna.
 Tu sientes el mirarte mal pagada,
 y aunque pena en efecto, solo es una;
 mas yo, que amado de Leonor estuve,
 siento el mal que padezco, el bien que tuve.
 Por verla, por amarla, y por gozarla,

afligi-

afligido, zeloso, y despechado,
 sin verla, sin gozarla, y sin hablarla.
 ven-go de mi pasión aconsejado.
 Pentar que puedo yo no desearla,
 es vana pretencion de tu cuidado,
 porque de Dios me olvido por quererla,
 y sin hablarla, sin gozarla, y verla.
 Estando lleno de licor un vaso,
 mal puede otro licor echarle dentro,
 si el primero no sale, y hace passo,
 para que esté defocupado el centro.
 Leonor está en mi pecho, yo me abraço;
 Leonor te sirve de pesado encuentro,
 facame este licor, y luego llena
 el vaso de mi amor, y de tu pena.

Ang. Mil genetos de rigores
 con tu defengano espero,
 no quererme es el primero,
 aunque no de los mayores;
 porque el ver en tus amores
 la fortuna tan severa,
 me lastima de manera,
 que à no ser muger Leonor
 de mi hermano, por tu amor
 me holgàra que te quisiera.
 Pluguiera à Dios que te amàra,
 aunque mi amor se ofendiera,
 pluguiera à Dios te quisiera,
 aunque en zelos me abrasàra,
 pluguiera à Dios te adoràra,
 quizà por un breve rato
 dexàras de ser ingrato,
 porque ganando favores,
 es fuerza que à mis amores
 dieras algo de varato.
 El defengano agradezco,
 pues tu lo quieres asì,
 no por mì, que en quanto à mì,
 solo el engaño apetezco:
 que aunque el mentir aborrezco,
 y à los que mienten tambien,
 yo lo tuviera por bien,
 que quando ofende el olvido,
 bien puede de agradecido
 mentir un hombre de bien.
 Dices que espere mi pecho
 à que Leonor dexè el tuyo,

de cuyo remedio arguyo
 mayor daño que provecho;
 porque si el vaso es tu pecho,
 y Leonor es el licor,
 mal podrà salir Leonor,
 para dexarme vivir,
 si quando quiere salir,
 se opone al passo tu amor.
Duq. Ya no digo libremente,
 que me dexè, y que se vaya?
Ang. Effeno mismo la desfaya,
 porque es dicho de repente;
 y como es prueba evidente,
 que si un vaso se bolviera
 con violència, aunque estuviera
 muy lleno, no se vaciara,
 porque èl mismo se estorvãra,
 mientras de espacio no fuera.
 Asì como à tu despecho,
 de repente, y con violència,
 has hecho la diligencia
 de echar à Leonor del pecho,
 tũ mismo, con lo que has hecho;
 aunque parece rigor,
 detienes tu loco amor:
 pues para impedir el passo,
 buelcas tan aprisa el vaso,
 que no se vacia Leonor.
 Mas porque creas tambien,
 que te quiero yo mil veces,
 aun mas que tu me aborreces,
 aqueste es su quarto, ven:

felicitá su desdèn,
llora, despiertala, y llama,
serè la primera Dama,
que tenga, amando, paciencia,
para ver en su presencia
enamorar à quien ama.

Aunque no, no quiero verte,
porque es doblar los enojos,
basta que el alma sin ojos
està mirando su muerte;
basta que el alma lo advierte,
basta que el alma suspira,
basta que el alma lo mira,
basta que el alma lo sabe:
zelos, apretad la llave,
muera ya quien esto mira. *Vase Ang.*

Duq. Angela, no quiero mas
de ver à Leonor. *Fab.* Pues tente,
que à la puerta he visto gente.

Sale Lisardo emborazado.

Lis. Quien eres? y adonde vàs?

Fab. Eito mas? *Duq.* Pues tu que estàs
preguntando donde voy,
quien eres? *Lis.* El Marquès soy.

Duq. Este no es Lisardo?

Descubrese.

Lis. No soy tal, sino el Marquès,
pues en su lugar estoy.
El amigo de su amigo,
es el alma, y si esto es cierto,
yo soy el Marquès, Roberto,
pues traygo el Marquès conmigo;
Si dice lo qui yo digo,
porque aunque tu no lo vès,
como es suyo el interès,
en mi responde por èl;
y así yo no soy aquí
Lisardo, sino el Marquès.
Yo soy de Leonor marido,
yo estoy de tu amor zeloso,
yo soy de Leonor esposo,
y yo estoy de ti ofendido;
y así buelvetè advertido,
que es Leonor un diamante,
y yo leal, y constante,
el Marquès con quien tropiezas,
y ninguna hace flaquezas

con el marido delante.

Duq. Aquí es bien disimular:
yo no vengo por Leonor,
porque de Angela el amor
solo me puede obligar.

Lis. Y quien ya te ha visto entrar,
y murmurar de tu amor,
si es amor quitar honor,
còmo creerà de tu olvido,
que por Angela has venido,
siendo la causa Leonor?
Què dirà de su clausura,
quien esto llegare à ver,
si aun lo que està por hacer
en el mundo se murmura?
Siendo la vida tan pura
de Christo, porque te assombres,
mil testimonios, y nombres
oyò del Pueblo perjuro;
que aun Dios no estubo seguro
de las lenguas de los hombres.

El honor le dà la gente,
con lo que piensa, ò no piensa,
que si es para el mundo ofensa,
no importa està inocente;
quien te viere, es evidente,
que ha de pensar, que al Marquès
ofende Leonor, despues
de gozada, y de casada,
y no importa ser honrada,
si piensan que no lo es;
y así el remedio mejor,
es, que no entres mas aquí.

Duq. Què esto sufro!

Fab. Eitàs en tí?

Lis. Esto es amistad, y amor.

Fab. Eito es morir pecador.

Duq. Ay mayor atrevimiento!

Fab. Haz luego tu testamento.

Duq. Si te baxas al abismo,
he de seguirte yo mismo,
de tu vil sangre sediento.

Lis. Guardaràme la razon.

Duq. Seguiràte mi crueldad.

Lis. Libraràme la amistad.

Duq. Venceràte mi passion.

Lis. Serà vil satisfaccion.

ap.

ap.

Duq.

Duq. No , sino justo castigo.

Lis. Yo soy verdadero amigo.

Duq. Qué amigo , si soy tu hermano?

Lis. No es mi hermano el que es tyrano.

Duq. Yo te mataré , enemigo.

*Vanse , y sale Leonor con ropa de levantar ,
y Inés.*

Inés. Adonde vâs? *Leon.* A morir.

Inés. Pues así dexas la cama?

Leon. No ay cama , para quien ama ,
como penar , y sentir:
pues cómo yo he de sufrir,
que estè tan al descubierto
mi enemiga con Roberto?

Inés. Tu no lo trazaste así?

Leon. Bien dices , que yo le di
la espada con que me ha muerto;
pedile que se empleasse
con Angela , y no me viesse,
pedile que la quisiesse,
pedile que me dexasse,
mas no porque yo gustasse,
que tales finezas hagan,
que aunque al honor satisfagan,
y yo pida que me olviden,
ay cosas , que aunque se piden,
es para que no se hagan.

Mas (ay què tristes descuidos!)
obediente à mi peñar,
que en materia de olvidar
son los hombres bien mandados,
olvida tiempos passados,
que en el amor solamente,
el mejor es el presente,
porque el tiempo que pasó
fue herida que se curò,
y curada no se siente.

Ya no soy la que solia;
era Sol , faltò el calor;
era amada , huyò el amor;
era mia , no soy mia;
era luz , acabò el dia;
era voz , faltò el aliento;
era rosa , ajòla el viento;
era vida , faltò el sèr:
pues si nada llego à ser,
cómo vivo ? cómo siento?

Mas que en mi casa me ofenda,
esso de limite passa,
pues pudiera mudar casa,
ya que mudaba de prenda.

Mi nobleza me defiende,
que es tambien mucho apretar,
que aviendose visto amar
de Roberto una muger,
con otra le aya de ver,
y aya tambien de callar.

Ofendierame allà fuera,
que aunque tambien me pesàra,
por lo menos me escusàra
de que à mis ojos lo viera.
Mas cuéntame , porque muera,
pues con Angela le viste,
lo que viste , y lo que oiste.

Inés. Eïso quieres escuchar?

Leon. Si , por si puedo acabar
con una vida tan triste.

Inés. Hizo Fabio cierta seña:-

Leon. Seña tienen? ay *Inés!*
amor declarado es.

Inés. Y Laura , mas que una dueña
oguileña ; y alhagueña,
à la seña respondió:

Entrò Fabio , el Duque entrò,
y uno en pie , y otro sentado,
cada uno à lo callado,
con la fuya se agarrò.

Huvo de parte de Fabio
ofensas perjudiciales,
que en amantes manuales
muere súspito el agravio:
Llegò con la mano al labio,
tratòse del tu , y del yo,
miraronse à lo de Dios,
y vista la concordancia,
no sè què pares de Francia
rumiaron entre los dos.
Dixeronse varios motes,
y conocí que la amaba,
en que el traydor la miraba,
y se hacia los vigotes:
El Duque (no te aiborotes)
en otro coro sentado
estaba tan mesurado,

y con tal melancolia,
que en lo corto parecia
Vizcaino combidado;
mas de alli à un poco en almirar
bañados:— Leon. Triste de mi!

Inès. Paciencia, que hasta aqui,
por Dios, que es oro de Tibar,
que falta aora el azibar,
porque la puerta entornaron,
y à la Luna me dexaron;
lo que hicieron, ò no hicieron,
los que entraron lo supieron,
pero no los que quedaron.

Leon. Solos, y en mi casa, Cielos!
no digas mas, harto has dicho,
que para matarme el alma
no has menester mas cuchillo.
Ha falso! ha traydor amante,
tan traydor como enemigo!
hombre en fin, que ingrato, y hombre,
ya para el mundo es lo mismo:
Inès, yo muero de zelos.

Salen el Marqués, y Lisardo.

Alex. Eres verdadero amigo;
pero advierte, que no digas
à ninguno que he venido,
porque no quiero que sepan
que soy amante tan fino,
que no puedo està un mes
sin Leonor, y determino
bol verme, en viendola. *Lis.* Siempre
me hallaràs à tu servicio;
à Dios. *vase.*

Alex. A Dios: de mi amor,
y de mis zelos traído,
vengo à registrar mi casa,
y sin ser de nadie visto,
hasta el quarto de Leonor
he llegado. Leon. Harto me animo;
mas no puedo mas, Inès,
toda soy un laberinto.
Ay Inès! ay Inès mia!
ya me pesa de aver sido
ocasion de que le amasse,
mal aya mi necio arbitrio:
què arbitrio tan à mi costa!
mas que honor, fue desvario.

Alex. Vestida Leonor està,
y en ausencia del marido,
y mas quando no le espera,
si no es agravio, es indicio,
que siempre la prevencion
fue vispera del delito.
Ay del honor de una casa,
quando estando recogidos
los criados, en mitad
de la noche fueran silvos,
y las mugeres turbadas,
se quitan, por no hacer ruido,
los chapines, que en llegando
à arrastrarse los vestidos,
como el honor vaya en ellos,
y tiene fama de vidrio,
ò en la execucion se rompe,
ò se estraga en el peligro:
Con Inès habla, yo escucho.

Leon. Roberto:— Alex. Roberto dixo.

Leon. Roberto me ha dado zelos.

Alex. Mal agüero, mal principio;
porque vestida Leonor,
y en su boca mi enemigo,
quien duda: mas lo demàs,
puesto que no lo averiguo,
por no acabar de matarme,
al silencio lo remito,
pues pienso que soy honrado;
en tanto que no lo digo.

Inès. Pues què has de hacer?

Leon. Escrivirle
de la manera que vivo,
porque se duela de mi.

Alex. Zelosa de mi enemigo
està Leonor. Leon. Vete Inès,
y mira si el Duque es ido.

Alex. Ido? luego vino? ha Cielos!

Leon. Y llamadle. Inès. Yo imagino,
que es ido, porque es muy tarde.

Alex. Muerto estoy: ay honor mio!

Leon. Pues vè à faberlo de cierto,
entretanto que yo escribo.

Inès. Voy à obedecerte: à Dios.

Alex. Aqui importa el valor mio.

Inès. Quien està aqui? Alex. Yo soy, calla,
calla Inès, y no dèis gritos,

porque si mueves los labios,
con este azero;:- *Inès.* Què miro!

Alex. Te he de atravesar el pecho.

Inès. Toda soy un marmol frio;
mas de miedo, que de blanca,
de golpe nos ha cogido:
ha si bolviera! *Alex.* Què haces?

Inès. Con la congoja suspiro,
esto es tofer, no es hablar.

Alex. Bien mi deshonra confirmo,
no hagas ruido con los pies,
pífa, *Inès*, como yo pífo.

Inès. Este es mi quedo en pífar.

Alex. Y en aviendome sentido,
advierde, que has de decir
que soy:- *Inès.* Quiè?

Alex. El Duque mismo,
que se fue de aquí denantes.

Inès. Què Duque? todo lo ha oïdo. #p.

Alex. Ha traydora! *Inès.* Yo, señor?

Alex. Responde lo que te digo,
porque en haciendo otra cola,
sin mas pruebas, ni testigos,
te he de dár mil puñaladas.

Inès. No es muy malo el tal partido;
mil? con menos me contento.

Leon. *Inès*, quien habla contigo?
no respondes? *Alex.* Di que el Duque;
ò si no:- *Inès*, Detèn, suplico,
el brazo. *Leon.* No hablas, *Inès*?

Inès. El Duque:- *Alex.* Dilo con brio.

Inès. Es el que vès. *Leon.* No me pesa.

Inès. Jesus, todo và perdido!
creyòlo. *Leon.* Pues si es el Duque,
bien será romper lo escrito,
que yo soy vivo papel.

Alex. Aquí empiezan mil abismos
de penas à atormentarme:
Ha Leonor, mal has cumplido
con tu honor! mas costaràte
la vida, si lo averiguo.

Leon. Por pensar que ya te avias
Duque ingrato, despedido,
te escrivia estos renglones,
dandole à tu amor aviso
del estado de mis penas,
para que tù, enternecido

de lastima, ù de piedad,
si ya la tienes conmigo,
hicieras por mi una cosa,
que para ti la imagino
muy facil, y para mi
serà el mayor beneficio.
Yo te roguè con terneza,
con caricias, con suspiros,
con lagrimas, con piedades,
con alhagos, con gemidos
y con anlias amorotas,
que para no dar motivo
à los que libres murmuran
de aquel nuestro amor antiguo,
me dexasses en mi casa,
y pedite de camino,
que à Doña Angela quisieses:
No, señor, por gusto mio,
sino por cumplir con ella,
aunque fuesse en mi perjuicio,
porque zelosa, y cuñada
era muy fuerte enemigo.
Tù, señor, despues acá,
enojado, y vengativo
de que yo tan facilmente
folicitasse tu olvido,
vienes cada noche à verla,
donde el alma (què martyrio!)
de tus requiebros escucha
los ecos, sino los sílivos.
Yo quiero hablar claramente,
Roberto, yo te he querido,
yo lo siento, yo me abraço,
yo lo escucho, yo me astijo,
siendo martyr de mis zelos;
pues mientras tu divertido
logras gustos, y favores,
las lagrimas hilo à hilo
de mis ojos se despeñan,
puede ser que por castigo,
que como siempre los ojos
dàn à nuestro amor principio,
parece que siempre el alma,
con rigores excesivos,
carga las penas en ellos,
como à reos del delito.
Yo estoy zelosa enefeto,

y si por este camino
 se huvieran de ver logrados
 tus intentos, y designios,
 yo disculpàra las penas,
 que por tu causa recibo;
 pero como sè de mí,
 que aunque es mi amor infinito,
 no he de ofender à mi esposo,
 aunque estuviera mil siglos
 siendo escollo de tus zelos,
 y yunque de tus martillos:
 Es crueldad, y es tyrania,
 es rigor, es desvario
 quererme tener el pecho
 entre dos piedras metido,
 sin mas fruto de torcerle,
 para passarle à cuchillo.
 Mi Duque, Señor, y dueño,
 no te pido, no te pido
 que no quieras, que esto fuera
 libertad, y desatino,
 sino que no sea en mi casa,
 porque tempo, si te miro
 en otros brazos, que pueda
 dár mi honor un estallido.
 Las mugeres principales,
 como mugeres nacimos,
 sentimos, aunque no damos
 à entender lo que sentimos.
 Tu entras por Angela aqui,
 aunque mas de alguno ha dicho,
 que es cautela, por si puedes
 violentar el honor mio:
 Si es lo primero verdad,
 haces à mi amor el tiro,
 pues es fuerza que lo sienta;
 y si lo segundo admito,
 es crueldad contra mi honor,
 puro, liso, casto, y limpio,
 y aun es crueldad contra ti:
 pues si acaso mi marido
 llega à saberlo, es tan noble,
 tan honrado, tan altivo,
 tan zeloso, tan valiente,
 y en su honor tan mal sufrido,
 que te quitarà la vida.

Descubrese el Marqués.

Alex. Si harà, Leonor, yo lo fio.

Leon. Valgame Dios! què es aquesto?
 un sudor elado, y frio

me ha cubierto: vos aqui?

Alex. Si, Leonor,

Leon. Tu me has vendido.

Inès. No me mires, que no tengo
 culpa de lo sucedido.

Alex. Inès no pudo hacer mas.

Leon. Si; pero ya aveis oïdo,
 que yo, que el Duque, que vos,
 quando fue, porque, si quiso,
 por esso, yo:- *Alex.* No te turbes,
 no me digas lo que ha sido,
 porque no es para dos veces.

Leon. Tal estoy, que no me animo
 à dár un passo, ni puedo
 mover la lengua; esto hizo
 el fiarme de una infame,
 que me ha puesto en tal peligro.

Alex. Para la afrenta de un hombre,
 que con valor ha nacido,
 el amago basta solo,
 aunque se quede encendido
 tal vez el golpe en el brazo;
 el Duque no me ha ofendido,
 pero basta que à mis ojos,
 por tan diversos caminos,
 quiera quitarme el honor;
 muera el Duque, pues no vivo
 seguro de èl, si no muere.
 Leonor confiesa en su dicho
 que le quiere, pues zelosa
 llora de amor; y un marido
 no ha de andar pidiendo al tiempo
 milagros contra el peligro.
 Una muralla es canfa,
 una pared hace vicio,
 un edificio se rompe,
 y tal vez se yende un risco;
 pues si Leonor no es muralla,
 risco, pared, ni edificio,
 sino una muger: què aguardo?
 muera el Duque. *Leon.* Si el castigo
 consultas que me has de dár,
 aqui estoy, prueba los filos
 de tu estoque en mi garganta:

matame; pero advertido,
que en mi vida te ofendí.

Alex. De tí, Leonor, no colijo
cosa que justa no sea,
mas no he de estar atenido
à que te pueda dar zelos
quien no fuere tu marido:
entra, Leonor, allá dentro.

Leon. Ni respondo, ni replico.

Alex. Lleva tu este recado
de escribir. *Inès.* Ya yo te sirvo.

Leon. Muerta voy, Cielos! no entráis?

Alex. Sí, Leonor.

Leon. Qué sí tan tibio!

Alex. Sí, porque quiero que escrivas
(todo soy un basilisco)
à mi enemigo un papel.

Leon. Ay Roberto! ay señor mio!
no sé qué me dice el alma.

Alex. Yo te quitaré el peligro
(si yo puedo) de ofenderme.

Leon. Voy delante? *Alex.* Ya te sigo.

ap.

JORNADA TERCERA.

Salen el Marqués, Federico su padre, Leonor, y Inès detrás.

Feder. Ya todo está fosegado.

Alex. No pases, Leonor, de aquí.

Leon. Señor, esposo: ay de mí! *ap.*

Alex. Esto es, Leonor, ser honrado.

Feder. Y ser mi hijo el Marqués.

Leon. Haced, señor, vuestro gusto;
pero:- *Alex.* Dirás que es injusto;
mas no importa.

Feder. Vamos, pues. *Vanse.*

Leon. Es posible que el dolor
de la pena no me mata?
Y es posible, muerte ingrata,
que uses de tanto rigor,
que porque te llamo estés
para oírme sin orejas?

Inès. Detén el llanto, y las queexas.

Leon. Si tu supieras, Inès,
la causa de mi dolor,
yo sé que me disculpáras,
y aun à llorar me ayudáras.

Inès. Como anoche mi señor,
después de aquel mal suceso,
me dividí de tu lado,
y hasta aora no te he hablado,
no sé nada.

Leon. Y aun por esso
culpas mis tristes enojos:
pues escúhame, y verás,
que aun les falta mucho mas
que padecer à mis ojos.

Entré, como ya viste temerosa,
como fuele el que sale à un desafío,
que se rezela de qualquiera cosa.
Desmayado el valor, difunto el brio,
por puntos à las manos le miraba,
temiendo el golpe del azero impío.
A cada passo que adelante daba,
(ò qué de veces me matò mi miedo!)
en mi pecho su estoque imaginaba.
Llego al fin à mi estrado como puedo,
y viendote quedar en otra sala,
sola quedo con èl, y sin mí quedo.
Ningun temor à mi temor se iguala,
porque poco importaba el ser yo buena,
si acaso èl presumiera que era mala.
Estando, pues, de confusiones llena,
dobla el papel, y para el Duque nota,
(ay Dios!) en poca carta, mucha pena.

To-

Lo que son Juicios del Cielo.

Tomo la pluma en mis entrañas rota,
y escribo al Duque: quien creerà que fueſſe
mia la pluma, y del Marquès la nota?
Quando lleguè à eſcrivirle que me vieſſe
ſin falta aqueſta noche, laſtimada
quiſe poner que lo contrario hicieſſe.
Mas viendo la ſentencia declarada,
à mi piedad de la ſentencia apelo,
y me detengo al deſnudar la eſpada.
Como en el campo liquido arroyuelo,
vihuela cristalina del collado
fuele quedar, quando le prende el yelo;
aſi mi corazon, yerto, y elado,
embebido en el paſmo del azero,
eſtaba de ſi miſmo ſupurado.
Obediente enefeto (lance fiero!)
la pluma mojo, y el amor en calma;
quiere eſcrivir lo miſmo que no quiero:
En ſin mi eſpoſo, en ſin lleva la pluma,
y eſcribo, ſi lo que ſus zelos quieren,
no lo que quieren la piedad, y el alma.
Cierra el papel, y daſelo à un criado,
de quien ſecretos de ſu honor confia,
para que al Duque ſe le dè engañado.
Y antes que el Alva, ſumillèr del dia,
la cortina corrieſſe nacarada,
al hermano del Duque à Roma embia;
porque aunque es ſu amiſtad tan apretada,
ſi le viera matar, nadie lo ignora,
facàra en ſu favor la noble eſpada.
Cada momento, Inès, y cada hora,
que ſiento ſus piſadas me parece,
porque todo es ſentir en quien le llora.
Ya, pues, veo à mi eſpoſo, que enmudece,
en viendole venir, y rebozado,
le engaña, le aſſegura, y deſvanece:
Ya le lleva ſin luz haſta mi eſtrado,
y en viendo la ocaſion, con poco ruido,
el pecho le atravieſſa deſcuidado.
Y ya Roberto, de colera perdido,
quiere deſembolverſe, mas primero
repite las heridas mi marido;
ya ſe levanta el pobre Cavallero,
y à la eſpada ſe arrima (trance fuerte!)
quando la eſpada es baculo, y no azero;
ya ſe declara la contraria fuerte,
y tentando la ſangre por la ropa,

esconde las estrellas en su muerte.

Ya mi enemigo esposo, viento en popa,
de la caliente sangre salpicado,

buelve los ojos, y conmigo topa.

Ya me cuenta el suceso desdichado,
para que exemplo te me en su venganza,
y le tema colérico, y honrado.

Ya le escucho, ya callo, ya me alcanza
tanta parte del lance, (ò triste caso!)
que aun de morir me falta la esperanza.

Ya turbada no acierto à dar un passo,
ya el corazon con el dolor se ahoga,
ya no caben las penas en el vaso,

ya la piedad por el amor aboga,
ya me pone la foga en la garganta,
y el verdugo dolor tira la foga.

Ya el corazon tristes endechas canta,
ya se deshace en lagrimas severo,
y sangre vierte, viendo sangre tanta.

Ya me olvido de mi, ya desespero,
ya lloro, aunque murmure mi marido,
ya doy voces al Cielo, ya me muero;
esto es lo que ha de ser, no lo que ha sido.

Inès. Es tan fuerte la ocasion,
que tienes para quexarte,
que no acierto à consolarte.

Leon. Ni fuera aora razon;
mas ay Inès! ruido sienta.

Ruido dentro.

Inès. Parece, que abren la puerta?

Leon. Si es el Duque, yo soy muerta.

Inès. Retírate à esse aposento,
que no es para visto, no,
suceso tan infelice.

Dentro Alex. Muere, traydor.

Leon. Muere dice,

y es à mi, pues muero yo.

Dentro Duq. Vosotros sois los traydores.

Leon. Vamonos, Inès, de aqui.

Dentro Fed. Aun no has muerto?

Inès. Vèn tràs mi.

Leon. Qué desdichados amores! *vanse.*

*Cae el Duque berido en el suelo, y tràs él
Alexandro, y Federico.*

Duq. Muerto soy! *Alex.* Señor, aparta,
apartate, que yo balto.

Duq. Muerto soy; pero dexadme,

dexadme sacar las manos;
porque matar sin defenfa,
mas es infamia, que lauro.

Alex. En el agravio no ay duelo,
mas que vengar el agravio.

Duq. Ha cobardes! ya os conozco,
Federico, y Alexandro;
mas antes que me quiteis
la vida, que ya no guardo,
con los dientes, con los ojos
he de haceros mil pedazos,
que tambien tienen los dientes
puntas, y los ojos rayos.

Levantase del suelo, y saca la daga.

Llegad aora, llegad.

Alex. Ya la defenfa es en vano.

Fed. Rindete. *Duq.* Yo lo confieso,
yo lo confieso, villanos,
porque las heridas son
tantas, y los golpes tantos,
que para aver de añadir
golpes à los golpes dados;
sin rozarse con los otros,
mas es menester cuidado
en la atencion de la vista;
que en la violencia del brazo.
Ya la sangre de las venas
me và, enemigos, faltando,
ò por decirlo mejor,
no tengo sangre que daros;
de fuerte, que por alivio,
si puede averle, acabando
tendrè, que con los estoques
repitais los golpes dados:
porque en fin estàn teñidos
en la sangre que derramo,
y al passar por las heridas,
puesto que por breve espacio;
puede ser que alguna dexas
de aquella que me llevaron.
O pese à mí, y pese al Cielo;
que me tiene en este estado:
quien pudiera, quien pudiera
añadirle algunos años
de vida, para emplearla
en vengarme, y en mataros
por alevosos! *Alex.* Tu mientes.

Duq.

Duq. Luego no es traycion, villanos,
aviendo campo, y espadas
matarme con este engaño?

Alex. En las cosas del honor,
y mas quando el riesgo es tanto,
no ay campo, ni desafío,
que para un marido honrado,
el desafío es callar,
y su casa el mejor campo:
Què pensabas? què pensabas,
quando con mi honor bizarro
quitarme pretendías?

Duq. De no avertele quitado
me pesa, viven los Cielos.

Alex. Bien lo pagas. *Duq.* Bien lo pago,
pues el Cielo contra mi
se muestra tan inhumano,
que no quiere darme fuerzas,
ya que colera me ha dado,
ò para vivir muriendo,
ò para morir matando.

Feder. Todo es imposible aora:
hijo, muera; què aguardamos?

Duq. Ha perros! *Alex.* Muere, atrevido.

Duq. Como, si ya me levanto?
mas ay, que es para caer:
el alma tengo en los labios.

Alex. Tu mueres, como has vivido.

Duq. Como, si muero rabiando. *Vase.*
Sale Fabio.

Fab. Valgate Dios por venida,
y valgate Dios por amo:
luego que abrieron la puerta
se zampò con dos barbados,
y en aquesta oculta sala,
porque no ay luz, me ha dexado
mas solo que un parce mihi.

Dentro Duq. Ay!

Fab. Ay dixerón; esto es malo.

Duq. Ay de mí! *Fab.* No dice bien,
si se quexa este Christiano,
en decir ay, y mas ay,
porque ya segun estamos,
no ay cosa que aya en el mundo
desde el sombrero al zipato;
y así los bien entendidos,
quando mas apasionados,

para quexarse, no dicen,
ay, que es mentir de contado,
fino señores, no ay,
por nuestros grandes pecados.
Mas bolviendo à mi temor,
aqui no importa negarlo;
yo estoy temblando, señores,
y sin poder escusarlo,
porque fui musico un tiempo,
y soy aora lacayo,
que es ser gallina en utroque,
como Doctor graduado
en entrambas facultades
de Medico, y Cirujano.
La espada me estorva mucho;
y así la arrimo à este lado,
para huir con mas disculpa,
y con menos embarazo,
porque ay espadas caponas
como llaves de Palacio,
que no tienen mas que vista.
Aora bien, yo estoy al cabo
de todo; sin duda alguna
vino de fuera Alexandro,
ò el viejo nos ha sentido,
y rebentando de honrado,
nos van dando en caperuza;
como dicen los muchachos;
mas bueno ferà ensayarme,
pues no me puede hacer daño
en lo que tengo de hacer,
si alguno sale, y ayrado
se pone en quantas conmigo.
Vaya en buen hora de ensayo;
entra el Marquès por allí,
y el sombrero encasquetado,
de par en par las narizes,
echando mil espumajos,
me dice: Quièn và? y respondo,
de Novicio confessado:
Un hombre, un triste, un pobrete,
un tuerto, un cojo, y un manco.
Pues en mi casa, traydor?
y luego metiendo mano,
puesto de Abrahàn seglar,
puesto de Miguèl con diablo,
puesto de Angel en Sodoma,
puesto

puesto de Pedro con Malco,
 puesto de Elias en coche,
 puesto de Sayon en passo,
 y de Alabardero en fiesta,
 me confu'ta en degollado.

Yo le digo , tate , tate,
 tate digo , Marqués tanto,
 y dame lugar siquiera
 de confessar mis pecados.
 Y èl dice , sea en buen hora,
 porque ay Marqueses Christianos;
 y yo replico : si harè,
 mas es menester que en tanto
 Usia tenga paciencia,
 porque es confesion de un año:
 y si acafo no lo tiene
 por demasiado cansancio,
 me quisiera confessar
 generalmente : mas passos
 he sentido , aora importa
 un poco de lo enfayado.

Salè Inès alborotada.

Inès. Havendo de los rigores
 del Marqués , vengo buscando
 donde poder esconderme.

Fab. Ya se acercan los contrarios.

Inès. Aquí ay gente. *Fab.* Muchos son:
 Animas fantás , yo os mando
 treinta mil Missas cabales,
 si me librais deste trago.

Inès. Aquí habla un hombre , y parece
 à Fabio , si no me engaño:
 quien es? *Fab.* Pues què me faltaba,
 segun estoy de pasnado,
 si yo supiera quien soy,
 ni menos cómo me llamo?
 mas dexeme ir à mi casa,
 si es possible , à preguntarlo,
 que yo bolverè al momento
 con la respuesta. *Inès.* Èste es Fabio.

Fab. A genero femenino
 huelen estos fandalarios.

Inès. Es Fabio? *Fab.* Es Inès? *Inès.* Yo soy.

Fab. Pues Inès , si valen algo
 contigo passadas prendas,
 y presentes ramalazos,
 aqui estoy , perdon te pido,

puesto que me has agraciado.

Inès. No es aora , Fabio , tiempo
 de averiguar nada , vamos,
 que ay gran mal. *Fab.* Pues Inès , busca
 sotano , balcon , tejado,
 zaquizamì , corredor,
 bobeda , tarima , andanìo,
 entresuelo , chimenèa,
 alacena , campanario,
 arca , cantaro , barril,
 portal , gallinero , patio,
 ò un dedal donde meterme,
 que aora serà un Palacio.

Inès. Pues siguemè. *Fab.* Dios te guie.

Salen el Marqués , y Lucindo.

Alex. Fuese mi padre à su quarto?

Luc. Si señor. *Inès.* Pifa quedito.

Alex. Sin fer de nadie notado,
 hasta su casa en mis hombros
 llevè al Duque (caso extraño!)
 y en el umbral de su puerta
 le dexè ; pero el criado
 que vino con èl no he visto.

Inès. A ti te buscan. *Fab.* San Carlos!

Alex. Mas aqui hablaron : quien es?

Inès. Responde. *Fab.* Estoy ocupado.

Inès. Yo soy Inès. *Alex.* Y contigo:-

Fab. Èste contigo es el diablo.

Alex. Quièn està? *Fab.* Tambien Inès,
 que soy hembra , fondo en mucho.

Alex. Èste es Fabio? *Fab.* Si señor,
 que aqui vino con su amo
 sin por què , ni para què.

Inès. Fabio , señor , es mandado,

Alex. Tu le defiendes , Inè?

mas quien duda que de passo,
 Fabio te avrà dicho amores,
 pretendiendo , y conquistando,
 como Roberto à mi esposa?

Fab. Señora:- *Inès.* Señora:-

Alex. No me espanto,
 porque quando en una casa
 tratan de amores los amos,
 à cuenta de su delito
 pecan tambien los criados;
 y sin que puedan reñirlos,
 ofenderlos , ni acusarlos,

porque el exemplo les dà
 licencia para otro tanto,
 y nadie predica bien
 contra lo que està pecando:
 Ha sujecion miserable,
 y aun mala para un esclavo!
 que si supieran los hombres,
 y las mugeres, de quantos
 enfados se defahogan
 el dia que dàn de mano
 à ilicitas voluntades,
 aunque murieran callando,
 quando no por Dios, que en sin
 lo juzga desde lo alto,
 solo por no sujetarse
 à criadas, y à criados,
 que son testigos forzosos,
 y enemigos no escusados,
 avian::- mas porque pienso,
 que sin culpa estais entrambos,
 yo os perdono, con que al punto::-

Fab. Qué, señor? *Alex.* Os deis las manos,

Sale Leon. Hierre el rayo en un tronco, mas la herida

Es tan futil, para que no se altere,
 Que aunque en el alma todo el tronco muere,
 Apenas la corteza queda herida:

Asi mi esposo, barbaro homicida,
 No el cuerpo, el alma si, matarme quiere,
 Pues no me hierre à mi, y al Duque hierre,
 Dexandome cadaver de su vida.

Siendo el alma incorporea, como bella,
 No pudiera matarla el golpe fuerte,
 Que en lo inmortal el golpe no hace mella;
 Pero siendo el dolor (ò dura suerte!)

Invisible, y eterno como ella,
 Bien pudo sin azero darla muerte.

Sale Angela. A saber vengo de ti
 una nueva sin piedad.

Leon. Si es mala, será verdad.

Ang. Mataron al Duque?

Leon. Si. *Ang.* Quando?

Leon. Quando fui de aqui.

Ang. Como? *Leon.* Estandole esperando.

Ang. Y donde? que estoy temblando.

Leon. Donde? en este mismo puesto;
 con que te he dicho bien presto
 el como, el donde, y el quando,

y tu no salgas de aqui,
 porque importa. *Fab.* Digo, y hago;
 pero dime, à quien perdonas?

Alex. A los dos. *Fab.* Hasté engañado,
 que perdonarme, y casarme,
 ya me entiendes. *Inés.* Ha bellaco!

Fab. Tuyo soy con todo esto,
 que mal por mal, menos daño
 es casarme, que morir,
 aunque todo es harto malo.

Alex. Honor, honor, yo he cumplido
 con la obligacion de honrado;
 el Duque queda sin vida,
 à Roma parte su hermano,
 Leonor està sin peligro,
 mi padre sin embarazo,
 Angela sin ocasion,
 y yo seguro de agravios,
 pues tantos peligros juntos
 con una muerte he cortado:
 si no sucediere bien,
 hombre soy, vengán trabajos.

Vase.

Ang. Y por qué causa? (ay amor!

Leon. Porque à mi casa venia.

Ang. Pues qué daño se seguia?

Leon. El de quitarme el honor.

Ang. Y quien usò tal rigor?

dimelo, Leonor, tambien.

porque le mate. *Leon.* Detèn,
 que es tu hermano, y mi marido,
 con que avràs tambien sabido
 la causa, el daño, y el quien.

Ang. El quien, la causa, y el daño,

el còmo, el quando, y el donde,
 tal dolor, tal pena esconde,
 tal cautela, y tal engaño,
 que en tormento tan extraño,
 puedo decir ofendida,
 loca, triste, y afligida,
 que mi hermano fue tyrano,
 pues me ha quitado inhumano
 el sèr, el gusto, y la vida.
 Tù, siendo del Duque amada,
 aunque llores, poco haràs,
 pues por algo lloraràs,
 ya que no remedies nada.
 Mas yo, que siendo olvidada
 lloro, à tu amor me adelanto,
 pues con olvidarme tanto,
 es mi llanto de manera,
 que como si me quisiera,
 debe à mis queexas el llanto.
Leon. Antes, Angela, haces menos
 que yo, pues con tal porfia,
 que fuera tuyo algun dia
 esperabas por lo menos;
 mas yo, que en brazos agenos
 le esperaba vèr cautivo,
 mas le quiero, si recibo

penas, pues doy à entender,
 que aviendole de perder,
 me holgàra de verle vivo.
Ang. Pues quexemonos, Leonor,
 las dos de mi falso hermano.
Leon. Ha rigoroso! *Ang.* Ha tyrano!
Leon. Ha vengativo! *Ang.* Ha traydor!
Leon. Si. por zelòs de tu honor:--
Ang. Mas tente, que viene alli:
 què harèmos?
Leon. Vèn tras mì,
 porque no digan que yo
 te contè que le matò:
 (dixe mal, porque fue à mì) *ap.*
 vèn, porque nuestros enojos
 sin zelos comunicèmos,
 que no ay zelos quando vèmos
 muerta la causa à los ojos.
Aug. Lagrimas dèn por despojos,
 y lagrimas de dolor.
Leon. Què desdicha!
Aug. Què rigor!
Leon. Yo lo he visto, y no lo creo.
Aug. Viuda quedo de un desco,
 pongàse luto el amor.

Vanse.

Salen el Marqués, y Federico.
Fed. Todo yà sucediendo lindamente,
 porque hasta aora, ni rumor se siente
 de que eres tù quien à Roberto ha muerto.
Alex. El venir encubierto lo ha encubierto:
 mas el vulgo què dice? què imagina?
Fed. Muchas cosas, y nada determina.
Alex. Què dice la Justicia?
Fed. Ha sospechado,
 como vè que Lisardo se ha ausentado
 en aquesta ocasion, y siempre estaba
 con el Duque tan mal, que no le hablaba,
 que de su Estado, y Titulo ambicioso,
 èl sin duda le ha muerto cauteloso:
 así se engaña à veces la Justicia.
Alex. A mi me està mejor essa malicia,
 pues sin rumor, sin sobrefalto, y miedo,
 partirme à Roma aquesta noche puedo:
 aunque solo un escrupulo en el alma,
 si os confieso verdad; me tiene en calma.
Fed. Y qual es? *Alex.* Escuchad: Yo, señor mio,

Lo que son Juicios del Cielo.

desde que pude usar de mi alvedrio,
 tengo por devocion, si en mal estado,
 de repente, en el campo, ò en poblado,
 sè que algun hombre muere, sea quien fuere,
 si, como digo, con violencia muere,
 (pongo el exemplo, como el Duque aora)
 hacer decir à la siguiente Aurora
 una Missa, la qual oygo devoto,
 por costumbre, ò piedad, si no por voto,
 para que en Fè de tanto sacrificio,
 se aligere la pena, y el suplicio,
 que esperan en la muerte todos quantos
 ni fueron justos, ni acabaron santos.
 Mas como yo, señor, fui el delinquente,
 y no salgo de aqui, porque la gente
 no me vea, aunque sean mis criados,
 no he podido cuidar de mas cuidados,
 que de guardarme; y si verdad os digo,
 aunque aya sido el Duque mi enemigo,
 me ha pesado. *Fed.* Pues hijo, en esta parte
 no tienes para què desconsolarte:
 porque con la Missa

sale un alma mas presto, mas aprisa
 de las penas, que estàn allà guardadas
 por las culpas absueltas, y passadas:
 esto se ha de entender, quando el difunto
 està en el Purgatorio: *Alex.* Pues pregunto,
 el Duque no pudiera? *Fed.* Si pudiera,
 si Dios quisiera, y de su parte hiciera
 alguna diligencia; mas un hombre,
 que su vida, su sèr, su estado, y nombre,
 maldiciendo murió, porque se via
 herido, sin matar à quien le heria,
 pues la postrer palabra que le oimos,
 quando en sus ansias acabar le vimos,
 una blasfemia fue: quien ay que crea,
 puesto que à Dios todo posible sea,
 que se pudo salvar, que moralmente
 imposible parece? mas detente,
 que pienso que llaman.

Llaman dentro.

Ola, Arnesto, Fabio. *Salen Fabio, y Inès.*
Fab. Señor. *Inès.* Señor. *Fed.* Mirad presto
 quien llama en esta puerta. *Vanse los dos.*
Alex. Y à quien llama,

que pues, ni por prisa, ni por fama
 hasta aora se sabe este successo,
 y yà es anochecido, antes que preso,

ò en Roma echado menos, con Leonido,
con Fabio, ò con Roger, sin ser sentido,
pienso bolver à Roma.

Buelven los dos.

Fab. San Benito,

San Corpus Chrissi, San Damian, San Pito.

Alex. Què os ha dado? *Fed.* Què es esto?

Inès. Virgen Purat.

Fab. Yo, señor, estoy hecho una bafura:

digalo Inès, que tiene menos miedo,

ò està sahumada.

Inès. Yo, ni aun hablar puedo.

Alex. Pues què ha sido? decid, contad el modo,

Fab. A nabos arraffados huelo todo:

Señor, antes de abrir, como mandaste,

preguntè, por no dàr con todo al traste,

quien era quien llamaba; y èl entonces,

enfriando las tablas, y los goznes,

me dixo: El Duque soy, abre à Roberto:

y yo mas muerto, que aun el mismo muerto,

agarrado de Inès, vengo aturdido.

Alex. Vuestro temor os ha desvanecido.

Fed. La fantasia estos efectos hace:

Vete, Inès, vete Fabio.

Fab. Que me place.

Dan un golpe.

Alex. Bolviéron à llamar? *Fab.* No sino tortas.

Alex. Yò voy à ver quien es.

Fed. Si nõ reportas

el brio, puede ser que alguno sea

deudo del Duque, que presume, y crea,

que està en la Ciudad, y quiera verte,

parà vengàr su muerte con tu muerte.

Fab. Si es esse, el mismo viene à la demanda,

que aunque difunto, en estos passos anda,

y yo le conòci. *Alex.* Pues voy à verlo.

Fed. Yo contigo.

Vanse.

Fab. Y yo, por no entenderlo,

à meterme en la parte mas secreta.

Inès. Vamos, Fabio. *Fab.* Por Dios linda receta,

parà quien en oyendo hablar de muertos

se le ponen los poros tan abiertos,

que baxada la sangre à los talones,

se purga sin raybarbo en los calzones.

Vanse, y buelven à salir Alexandro, y

Roberto como difunto, con su mano

de Cavallero, con peto, y

espaldar.

Duq. A ti te busco no mas:

solo, Alexandro, te quiero.

Alex. Ya mi padre se quedò,

y solo contigo vengo,

aunque sin mi.

Duq. Qué te admiras?

yo soy el Duque Roberto,
ò por lo menos su sombra.

Alex. Erizados los cabellos *ap.*

apenas acierto à hablar!
confuso, y sin alma vengo!

Duq. La causa de mi venida
te quiero contar. *Alex.* Di presto.

Duq. Yo vengo à reñir contigo.

Alex. Conmigo?

Duq. Detente. *Alex.* Aquesto
es rezelar, no temer.

Duq. Ya sè que eres Cavallero:
mas quien duda que entre ti
avràs tenido por cierto,
que vengo à vengar la muerte,
que en este mismo aposento
me diste anoche? pues no,
porque aun mayor quexa tengo
de ti, que la de matarme.

Alex. Mayor quexa? ya la espero.

Duq. Si, Alexandro, mayor quexa;
porque siendo en ti precepto,
voto, costumbre, ò piedad,
religion, lastima, ò zelo,
hacer decir una Missa
por quantos sin Sacramentos
de repente, y con violencia,
ya en el campo, ya en el Pueblo
sabes que mueren; à mi
me has negado esse consuelo,
que es la quexa que de ti
forma, Alexandro, mi pecho,
pues que me diste à entender,
que es el tuyo tan sangriento,
que pudo durarte el odio
aun despues de averme muerto.
Diràs, que acabè de modo,
que parece que yo mesmo,
para poder remediarme,
cerrè la puerta al remedio.
Mas no por esso fue justo
desconfiar tan resuelto,
contra la piedad Divina,
de mi salvacion, sabiendo,
que puesta en una balanza,

(si en esto puede aver peso)

sola una gota de Sangre
de Christo, y en otra puestos
quantos pecados se pueden
hacer, y quantos se han hecho,
ella sola pesa mas

mil veces, que todos ellos,
porque ellos numero tienen,
y en ella no puede averlo.

Verdad es, que te disculpo
en dudarle, y en temerle,
y mas si acaso entendiste
de mi vida los excessos;
porque desde el mismo dia
que supe tu casamiento,
aviendo primero sido
virtuoso, juuto, honesto,
y rezador, fui tan malo,
tan vicioso, tan inquieto,
tan matador, tan cruel,
tan barbaro, tan sangriento,
tan atròz, tan relaxado,
y en mis cosas tan opuesto
à los preceptos de Dios,
y à los comunes successos,
que si el ser un hombre malo,
ò por ley, ò por derecho
en algun modo pudiera
ser bueno, de mi sospecho,
que dexara de ser malo,
por no ser en nada bueno.

No se passò ningun dia
sin que en mis errores ciego
no pecasse, por pecar
todas las horas, y el tiempo
que vivia; y aun à veces
lleguè en el pecar à extremo,
que pequè mas, que vivì,
porque con el pensamiento,
para los siguientes dias,
como se iban succediendo,
determinaba pecar;
de fuerte, que deshonesto,
anticipando la culpa
à los dias venideros,
aun mas pequè, que vivì,
porque vivì muchos menos,

y antes de averlos vivido
estaba pecando en ellos.
En quanto toca à mi muerte,
no ay lobo triste, ni hambriento,
no ay toro herido en el cofo,
ni tygre, que los hijuelos
echa menos en la cueba,
y al cazador mira huyendo,
que así brame, y con los dientes
la yerva arranque del suelo,
como yo, viendome herir;
pues vengativo, y sobervio,
sin señal de contrición,
la postrer palabra (ay Cielos!)
que pronunciaron mis labios,
de su venganza sedientos,
y de tu azero ofendidos,
fue una blasfemia: mas luego,
aunque sin habla quedè,
no vine à morir tan presto;
con un auxilio eficaz,
que Dios en aqueste aprieto
me quiso dar, alumbrado
el rebelde entendimiento,
y cobrado yo de mi,
porque hasta entonces, tan lexos
me hallaba de mi, que yo
era quien me hallaba menos:
hice un epitome corto
ante el Sacerdote Eterno
de mi vida, y mis pecados,
con tanto arrepentimiento,
que el corazon llorò fangre,
y à los ojos desde el pecho,
si no deshecho en si mismo,
faliò en lagrimas deshecho.
A Dios, en fin, confesè
humilde, lloroso, y tierno
de mis culpas: mas llegando
à pensar, como perdiendo
à su Santísimo Nombre
el merecido respeto,
una blasfemia havia dicho,
que fue el concepto postrero,
porque no merece hablar
lengua, que ofende à tal Dueño:
Fue tan grande mi dolor,

tan vehemente, tan inmenso,
tan profundo, tan activo,
y tan eficaz, que viendo,
que ya con las penitencias,
pues me faltaba el aliento,
satisfacer no podia
la calidad de aquel yerro,
yo mismo, yo, con los dientes,
solo à mi deïto atento,
me cortè toda la lengua,
con que atrevido, y blasfemo
ofendí de Dios el Nombre;
y aquellos dolores nuevos,
que sollicitò mi amor,
su propria carne rompiendo,
ofrecí por penitencia
à Dios; y Dios satisfecho
de aquesta accion fervorosa,
deste heroyco sentimiento,
deste dolor repetido,
deste Christiano deseo,
me levantò con la gracia
à tan gran merecimiento,
que le obligò à perdonarme,
y à darme despues el Cielo.
Y para que nunca el hombre
desconfie poco cuerdo
de aquel infaciable Amor,
de Misericordias lleno,
ha querido que en persona,
por singular privilegio,
te venga à ver, y tambien
para que con este exemplo
no te descuides jamás
en hacer bien à los muertos,
aunque por las apariencias
presumas que se perdieron;
y en mi vida, y en mi muerte
mires, como en un espejo,
de Dios las Misericordias,
del hombre los desaciertos,
de la mocedad las ansias,
del amor los escañamientos,
del tiempo las vanidades,
de la fortuna los riesgos,
de la vida los peligros,
de la muerte los extremos,

y sobre todo, Marquès,
lo que son Juicios del Cielo.

Alex. Admirado me has dejado,
y así, Duque, te prometo,
y à Dios prometo mil veces,
mientras el alma en el cuerpo
me durare, no faltar,
como hasta aquí, si yo puedo,
à tan santa devocion,
aunque me importe el secreto
de la vida. *Dug.* Y añades—

Alex. Què?
Dug. Aunque ayas al hombre muerto.

Y por que sè que te importa,
partete à Roma al momento,
habla al Cardenal tu hermano,
que el Pontifice Inocencio,
y èl, haràn las amistades
con Lisardo, y con mis deudos:
y con esto à Dios, Marquès,
porque licencia no tengo
de estàr mas contigo. *Vase.*

Alex. A Dios.

Alegre, y confuso quedo:
Fabio, Inès, Lucindo, amigos,
Angela, Leonor, Arnesto.

Salen todos.

Fab. Despidiòse la visita?
Fed. Hijo. Leon. Señor.

Alex. Al momento
me aparejad un cavallo:
y tú, Leonor, mientras buelvo,
piensa que te quiero mucho.

Leon. Bien conozco lo que os debos:
mas adonde vais?

Alex. A Roma,
y me importa el ir muy presto.

Fab. Por todo debe de ser:
mas què nos dices del muerto?

Alex. Fabio, ay mucho que decir,
despues fabreis el suceso:

vos, señor, venid conmigo,
y tu levanta del suelo
los ojos.

Ang. Estoy sin mí!

Alex. Yà sè que amaste à Roberto:
mas si un Duque te quitè,
otro Duque darte pienso.

Ang. No èdoy para responder.

Fab. Si merced se verà en elto,
y harà como las demàs
en oliendo los conciertos.

Alex. Calla, y ven conmigo, Fabio,
y tendrà fin este exemplo,
quanto Christiano, piadoso,
singular, y verdadero,
para que por èl veamos
lo que son Juicios del Cielo.

E I N.

Hallarsè esta Comedia, y otras de diferentes Titulos
en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la
Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1749.